

LA DANZA EN EL PERU: 1972

ALEJANDRO YORI

Como en años anteriores, la actividad danzaria se mantuvo gracias a la tenacidad y esfuerzo de los directores y figuras de las diferentes Academias de ballet limeñas, quienes cubrieron el vacío dejado por la ausencia de compañías foráneas en esta temporada.

La única compañía extranjera que arribó a Lima fue el Gran Ballet Clásico de Francia, que dirige Claude Giraud, quien nos ofreció una larga temporada a base de unas no muy respetuosas versiones coreográficas de *Giselle*, *El lago de los cisnes* y *Coppelia*, y de algunos interesantes estrenos de ballets contemporáneos como el delicioso *Idilio*, de Georges Skibine y el apasionante pas de deux de *Carmen*, de Bizet, según la celebrada coreografía de Alberto Alonso. Liane Daydé encabezó la troupe. Bailarina netamente francesa, formada en la escuela de la Opera de París, ha incorporado a sus interpretaciones acrobacias de la escuela soviética que no se avienen con su figura y estilo típicamente franceses. Su mejor interpretación fue como Swanilda en *Coppelia*. Su partenaire, Victor Rona, no justificó la fama que le precedía; tiene buena estampa y sólida técnica, pero carece de elevación y su temperamento es poco cálido. Krassimira Koldámova fue lo más valioso del elenco, uniendo a su bella figura una buena técnica y un exquisito lirismo; el resto del elenco colaboró con eficiencia en los diferentes espectáculos a pesar de su disparidad de estilos y escuelas.

En el renglón nacional lo más positivo fue la parte coreográfica. En esta temporada se han destacado cuatro coreógrafos de diferentes tendencias y bien definida personalidad: Lucy Telge en la línea clásica; Carmen Muñoz, en sus incursiones neo-clásicas; Diana Kané, que fue toda una agradable sorpresa con una hermosa coreografía de corte netamente moderno y Armando Barrientos, talentoso coreógrafo de tendencia vanguardista.

Al comenzar el año tuvimos que lamentar la desaparición de la gran bailarina y pedagoga rusa Ileana Leonidova, que falleció casi octogenaria en Lima, después de haber realizado una larga y brillante carrera en escenarios europeos y americanos. Retirada de la escena, formó varias generaciones de bailarinas en Argentina, Bolivia, Ecuador y en la vecina ciudad de Trujillo, donde estuvo radicada en sus últimos años. El Ballet de la Universidad Mayor de San Marcos, reapareció después de varios años, debidamente reorganizado por la eficiente bailarina y pedagoga inglesa Vera Stasny,

quien está capacitando de manera preponderante nuevos valores para el futuro, a la vez que presentó una serie de funciones semanales de difusión en el teatro La Cabaña con un pequeño, pero muy disciplinado elenco, y con la valiosa colaboración del excelente bailarín y coreógrafo Armando Barrientos. El Ballet peruano que dirige Kaye Mackinon, como en años anteriores realizó una amplia labor de difusión en diferentes escenarios locales con su afiatado elenco. Del Grupo de Danza-Moderna "Trudy Kressel", en ausencia de su fundadora, se ha hecho cargo como Directora la bailarina paraguaya Maria Rativoff, que presentó un interesante programa de línea vanguardista. También fue ofrecida al público la reposición de una poco afortunada incursión de Madame Kressel en el folklore criollo. Alexandra Tobolska realizó varias presentaciones en el Auditorium Von Humboldt, dando muestra de su gran versatilidad y conocimientos del arte de Terpsícore. Carmen Muñoz fue nombrada directora del futuro Ballet Clásico Nacional. Este conjunto, que se está organizando en la actualidad, con su propio grupo efectuó interesantes actuaciones, en las que como siempre sobresalieron las apreciables dotes de Haydée Morán y el buen dominio escénico de Fernando Ruiz. El Ballet de Miraflores, que dirige Dimitri Rostoff, Diana Kané y Fanny Dreyfus presentó a su numeroso alumnado con su habitual eficiencia. *Choreartum*, bajo la dirección de Lucy Telge, llamó la atención por la depurada técnica de las noveles danzarinas, entre las que ya se vislumbran futuras bailarinas a corto plazo. Victoria Santa Cruz fusionó su conjunto con el de Trudy Kressel para representar el novedoso y bien logrado ballet *La muñeca negra*, inspirada en la clásica *Coppelia*. El Perú Negro después de realzar una gira por escenarios argentinos y cubanos, retornó a Lima para ofrecer nuevas presentaciones. El conjunto ha ganado en experiencia y cohesión, consiguiendo un poco común afiatamiento en su tesonera labor.

En la vecina ciudad de Arequipa se llevó a cabo un Festival de Danza, en el que tomaron parte conjuntos brasileros, mexicanos, argentinos y chilenos, que obtuvieron rotundo éxito de público y de crítica. Esperamos que el próximo año debido al fervor, devoción y perseverancia con que trabajan nuestras agrupaciones, las lleven a crear una importante labor en el mundo de la danza.



Izquierda: El Ballet Universitario de San Marcos, en *Lamentos*, de Armando Barrientos.
Abajo: en *Contrastes*, de Barrientos.
(Fotos: archivo de Alejandro Yori).

